

Agenda de Producción Limpia hacia el 2020

Tendencias y caminos hacia la sustentabilidad y la competitividad nacional





Introducción

El Consejo Nacional de Producción Limpia es un órgano del Estado de Chile que tiene por misión el fomentar la producción limpia como una estrategia que promueve el uso eficiente de los recursos, la innovación en tecnologías limpias y la responsabilidad socioambiental contribuyendo a la competitividad y el desarrollo sustentable de las empresas chilenas, especialmente pymes.

La Ley N° 20.416, que Fija Normas Especiales para las Empresas de Menor Tamaño, del 3 de febrero de 2010, asigna al Consejo (o CPL) potestades de coordinación para el desarrollo de Acuerdos de Producción Limpia, para el fomento en general de la producción limpia y para el desarrollo de sistemas de registro y certificación. El Consejo nace en 2001 como un comité CORFO, es decir una instancia de cooperación privada y pública para abordar el fomento de la producción limpia (PL) con una mirada estratégica.

El CPL ha definido como una de sus metas y prioridades para 2011 elaborar una AGENDA DE PRODUCCIÓN LIMPIA HACIA EL 2020, con el objeto de definir una visión de largo plazo sobre el desarrollo de la producción limpia en el país, incorporando ejes estratégicos, líneas de acción y metas.

La AGENDA DE PRODUCCIÓN LIMPIA HACIA EL 2020 surge de un proceso participativo, a través de una discusión amplia con los actores más relevantes de la red de producción limpia, tanto a nivel nacional como de las Regiones, en comisiones de trabajo y talleres que convocaron a medio millar de representantes del sector público y privado, de asociaciones gremiales, académicos, consultores y de la pequeña y mediana empresa. Fruto de estas instancias de discusión se levantó un total de 169 metas y 500 acciones. La priorización de estos resultados sirve de base al presente documento.



Antecedentes

La Producción Limpia ha sido definida en Chile por el artículo 1º del artículo décimo de la Ley N° 20.416 como **“una estrategia de gestión productiva y ambiental, aplicada a las actividades productivas, con el objeto de incrementar la eficiencia, la productividad, reducir los riesgos y minimizar los impactos para el ser humano y el medio ambiente”**.



Los orígenes de este concepto se remontan a fines de la década de 1980 en torno a la discusión en foros internacionales y académicos de una agenda hacia el desarrollo sostenible. Esta estrategia definida por Naciones Unidas en 1994 apuntaba a su aplicación continua sobre procesos, productos y servicios y era consistente con el concepto de “ecoeficiencia” desarrollado por organizaciones representativas de grandes corporaciones y con el de “prevención de la contaminación” en boga principalmente en Estados Unidos. Se instala el concepto de producir más y mejor con menor uso de recursos, materias primas y energía, teniendo como resultado mejores productos y servicios con menos emisiones y residuos.

La producción limpia apareció como una conceptualización que apostaba por la mejora del desempeño ambiental de las empresas al mismo tiempo que sus resultados financieros, lo cual, sin embargo, enfrentaba una serie de barreras: carencia de información y conocimiento especializado, particularmente entre empresas de menor tamaño; resistencia al cambio cultural de parte de las gerencias; otras prioridades del negocio, especialmente la presión para obtener beneficios de corto plazo; y los altos costos de las nuevas tecnologías limpias.

Por ello se alentó el desarrollo de políticas públicas que identificaban el rol del Estado como facilitador o catalizador, por medio de alianzas con las propias empresas o terceras partes, con el propósito de remover tales barreras y potenciar los principales motivadores para el cambio hacia la producción limpia. Ello fue recogido en Chile en 1997, al alero del Ministerio de Economía, a través de una Política de Fomento a la Producción Limpia. En 1998 se crea el primer Comité Público-Privado de Producción Limpia y su Secretaría Ejecutiva que sirve de antecedente a la creación del CPL en 2001 como un comité CORFO bajo la presidencia del Ministro de Economía (ver anexo: balance histórico de la acción del Consejo Nacional de Producción Limpia).

La PL surge en definitiva como una forma de integrar los esfuerzos de política pública hacia objetivos tanto de competitividad como de sustentabilidad, teniendo especial énfasis en facilitar la adaptación de las empresas, especialmente de menor tamaño, a una nueva institucionalidad ambiental que busca prevenir la contaminación y compatibilizar la convivencia entre las comunidades y la actividad productiva. De este modo, la producción limpia complementa las políticas de competitividad que han promovido el levantamiento de trabas burocráticas y fallas de mercado que dificultan el emprendimiento, el surgimiento de nuevos instrumentos de gestión ambiental y productiva, la innovación y la productividad, con especial foco en las Empresas de Menor

Tamaño (EMT) y los consumidores, ello en el marco de una política económica de libre mercado y apertura al comercio exterior.

El Consejo Nacional de Producción Limpia (CPL) ha actuado principalmente a través de la determinación y certificación de estándares voluntarios a través de Acuerdos de Producción Limpia (APL). También administra un Fondo de Producción Limpia, en el marco de los incentivos disponibles para la producción limpia, y un Programa de Apoyo a la PYME en tecnologías limpias, que además de prestar asesoría técnica gratuita, ha avanzado en la identificación y difusión de Mejores Técnicas Disponibles (MTD). Además cuenta con presencia en todas las regiones del país. Cerca de 8 mil unidades productivas han sido parte de este proceso, 7 mil de ellas a través de APL, de las cuales, 1.638 han sido certificadas. Se ha evaluado el impacto social de algunas de estas iniciativas en 397 millones de dólares. Las reducciones equivalentes de gases de efecto invernadero en 16 de los 70 APL suscritos históricamente superan las 4 millones de toneladas.

Hacia el futuro, subsisten y sobre todo, se plantean nuevos desafíos y oportunidades para la instalación de la cultura de producir limpio en las empresas. Por una parte, se avanza hacia sistemas normativos y de fiscalización y cumplimiento más estrictos, al tiempo que se busca fortalecer el entorno competitivo de las empresas de menor tamaño. La promoción del cumplimiento y las

capacidades de asistencia técnica son claves al respecto. Por la otra, el país se hace parte de la tendencia mundial hacia la reducción de gases de efecto invernadero, declarando metas hacia el año 2020. En este sentido, se plantean nuevas oportunidades para reconocer reducciones a través de la eficiencia energética y las energías renovables, siendo clave incorporar a las pymes a este desafío país. El rol del CPL como promotor de tecnologías limpias y como articulador de acuerdos voluntarios para la gestión eficiente de los recursos a nivel sectorial puede ser clave en este ámbito.

Múltiples iniciativas se levantan en el mundo para avanzar hacia el desarrollo sostenible, concepto que se funda sobre tres pilares: el económico, el social y el ambiental. La Conferencia de Naciones Unidas sobre Desarrollo Sostenible, o Río + 20, se propondrá este 2012 avanzar en un consenso internacional en torno al concepto de economía verde, como medio para alcanzar ese desarrollo sostenible, entendiendo que cada país es soberano para desarrollar las políticas y medidas hacia ese objetivo. Más allá de conceptos o etiquetas, la producción limpia en Chile puede hacer un aporte a través de un conjunto de buenas prácticas, instrumentos de política e indicadores que respondan de manera eficiente tanto al desafío de reducir riesgos y minimizar impactos al medioambiente y la salud de las personas, como para el fomento de la competitividad, la innovación y el emprendimiento, claves a su vez para

crear más y mejores empleos y erradicar la pobreza.

Por otra parte, Chile debe asumir su rol de país miembro de la OCDE y avanzar en el logro de un sector productivo que incluya, en primer lugar, mayor eficiencia energética e hídrica y, en segundo lugar, el fomento de las energías renovables no convencionales (ERNC), en mucha mayor proporción que en la actualidad.

En este contexto el Consejo Nacional de Producción Limpia concibe su rol como órgano ejecutor de las políticas, estrategias y programas de desarrollo de una economía sustentable baja en carbono, como instrumento que fomente el uso de las energías renovables y la reducción de emisiones, aprovechando su vinculación directa y estrecha con los sectores económicos del país.



I. La visión de la producción limpia al 2020

El CPL se ha propuesto visualizar e intervenir en un futuro acotado, por sobre el ciclo político, recogiendo la mirada de líderes y referentes a nivel regional y nacional, de modo de lograr objetivos superiores en materia de producción limpia y sus impactos. Esta visión se expresa de la siguiente manera:

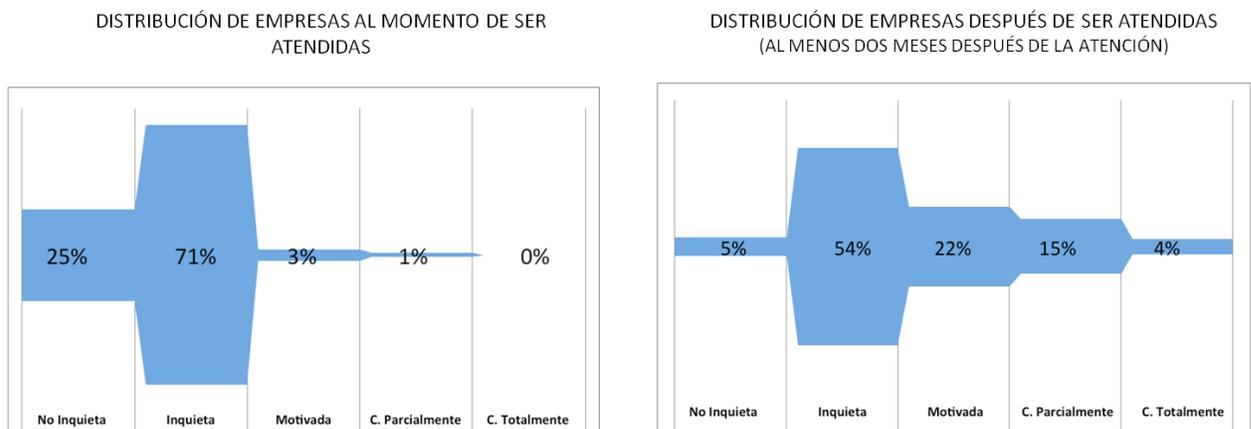
Chile mejora sus indicadores de sustentabilidad expresados en gestión productiva y ambiental a través de la movilización de la mayor parte de las empresas productivas hacia un estado de compromiso superior con la producción limpia

Esta afirmación se sostiene en dos claves de política. La primera es que es posible advertir distintos estadios a través de los cuales, las empresas internalizan y hacen suya la estrategia de producción limpia, donde el compromiso superior es que la visión preventiva, el

uso eficiente de los recursos, la responsabilidad socioambiental, el desarrollo de tecnologías limpias son parte de la estrategia competitiva de la empresa (ver esquema 1). La segunda es que este conjunto significativo de empresas consiguen impactos en su gestión de

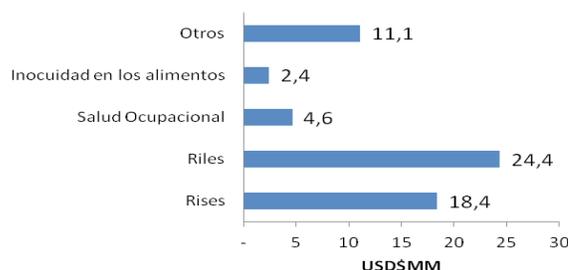
los recursos y mejor cumplimiento de estándares ambientales susceptibles de ser cuantificados y que contribuyen hacia la sustentabilidad del país. (Ver esquema 2).

ESQUEMA 1: Movilidad del compromiso de la pyme en relación con la PL



Fuente: CPL (2011). Gráfico sobre la base de muestra de 571 empresas encuestadas hasta el 15 de septiembre de 2011, representativas del total de 994 empresas atendidas a distancia y visitas por el Programa de Apoyo a la Pyme del CPL. Se considera totalmente comprometida a la empresa que utiliza la PL como una estrategia vinculada a la visión de sus negocios (i.e., valora la PL como una estrategia de sustentabilidad y competitividad). Este modelo está inspirado en la experiencia de la Sociedad Pública IHOBE del País Vasco.

Beneficios Privados* por la Incorporación de PL en 19 APL



ESQUEMA 2:
Indicadores de
impacto de los APL

*Estudio U. Central, 2010

II. Ejes y Líneas de acción estratégica hacia el 2020

En un contexto de largo plazo se visualiza un conjunto de líneas de trabajo que conduzcan hacia un estado superior en el desarrollo de la PL en Chile. Estas se construirán a partir de los ejes estratégicos o ámbitos sobre los cuales el CPL ha desarrollado su acción en hacia el desarrollo y la promoción de la producción limpia en el país. Estos ejes son 1) Acuerdos de Producción Limpia y Certificación; 2) Asistencia técnica y apoyo a la inversión en Producción Limpia para la PYME, y 3) Innovación y Tecnologías Limpias. A partir de lo recogido en los talleres regionales y comisión técnicas, se agrega un cuarto eje: 4) Difusión y formación de capacidades.

Eje N° 1: Acuerdos de Producción Limpia y Certificación

- o Desarrollo de sistemas de incentivo focalizados en las empresas de menor tamaño.
- o Incorporación de temas estratégicos a nivel país:
 - ☒ Eficiencia energética, uso del agua, gestión de residuos.
- o Programas de promoción de cumplimiento de la normativa.
- o Desarrollo de ventajas para empresas certificadas en PL:

- ☒ Invariabilidad normativa, procedimientos administrativos, reconocimiento público, difusión al consumidor, etc.

- o Aporte sustantivo a los compromisos nacionales de reducción de gases de efecto invernadero (GEI).

Eje N° 2: Asistencia técnica y apoyo a la inversión en PL para la Pyme

- o Profundización y desarrollo de incentivos – incluyendo los de tipo tributario – para acortar brechas en la adopción de la PL por parte de las EMT.
- o Influencia del enfoque de producción limpia en el marco jurídico.

Eje N° 3: Innovación y Difusión de Tecnologías Limpias

- o Desarrollo de sistemas de indicadores para evaluación y seguimiento de resultados, p. ej.:
 - ☒ Reducción del consumo energético,
 - ☒ Aplicación de energías renovables
 - ☒ Reducción de GEI
- o Promoción de una Red de centros que promueven y desarrollan innovación en tecnologías limpias y estimulan MTD a nivel nacional

- o Aporte a las metas país en eficiencia energética y ERNC
- o Aporte a una mayor eficiencia hídrica
- o Alianzas estratégicas en eficiencia energética e hídrica
- o Propuestas de reformas al marco jurídico para facilitar la innovación y el enfoque de PL, p. ej.:
 - ☒ Reciclaje y reutilización de residuos/subproductos;
 - ☒ Planes de descontaminación
 - ☒ Información sobre el costo económico de la aplicación de MTD y evaluación del período de recuperación de la inversión.

Eje N° 4: Difusión y formación de capacidades

- o Difusión con foco en los impactos generados por la PL
- o Programas de sensibilización, incluyendo la valorización del sello Estrella Azul por los consumidores
- o Programas de capacitación, formación y profesionalización en PL



III. Metas al 2020

Los lineamientos anteriores se expresarán en metas que den cuenta del progresivo avance en la implementación de la Agenda hacia el 2020, todas las cuales están construidas o referidas al conjunto de empresas abordadas en el marco de la acción del CPL:

- o 60% de las empresas se declaran parcialmente o completamente comprometidas con la producción limpia.
- o 20% de reducción de consumo de energía y agua a través de programas de producción limpia.
- o 50% de las MIPYME logran certificación en producción limpia.
- o Los APL son evaluados en su aporte a la reducción de Gases de Efecto Invernadero (GEI).
- o Existen programas de difusión de tecnologías limpias en sectores productivos relevantes: silvoagropecuario, pesca y acuicultura, construcción, turismo, comercio y servicios, industria manufacturera.
- o Se desarrollan alianzas con los sectores relevantes para monitorear, capturar y difundir Mejores Técnicas Disponibles.
- o 80% de empresas pyme que suscriben APL y son apoyadas por instrumentos públicos cumplen con normativa ambiental.

IV. Aspectos críticos para el desarrollo de la Agenda hacia el 2020

- o Disponibilidad presupuestaria
 - o Disponibilidad y accesibilidad de fondos de cofinanciamiento
 - o Alianzas a nivel de instituciones públicas. P. ej.: Energía, Agricultura, Obras Públicas, Medioambiente
 - o Alianzas a nivel de sector privado: con asociaciones empresariales; centros tecnológicos, etc.
 - o Visibilidad (consumidores, ciudadanía)
-